

Sobre quiénes son - o quieren ser - consultores políticos, y quiénes no

Ralph Murphine

Los consultores políticos han existido desde el comienzo de la humanidad. En una definición simple, dar un consejo político es una forma de ayuda, aviso o consulta con individuos o grupos que desean lograr, mantener o usar el poder político (cívico, gubernamental, de asuntos públicos) sobre otros individuos o grupos en la sociedad.

Sobre quiénes son - o quieren ser - consultores políticos, y quiénes no

Ralph Murphine

Los consultores políticos han existido desde el comienzo de la humanidad. En una definición simple, dar un consejo político es una forma de ayuda, aviso o consulta con individuos o grupos que desean lograr, mantener o usar el poder político (cívico, gubernamental, de asuntos públicos) sobre otros individuos o grupos en la sociedad.

Esta definición cubre una larga gama de subtipos. En el sentido más amplio posible, Platón, Cicerón, Maquiavelo, Robespierre, Locke, Jefferson, Elías Calles y Guevara fueron consultores políticos, junto con miles de otros en la historia de la humanidad.

Con el advenimiento del poderoso medio masivo de la televisión a mediados del siglo XX y los avances concomitantes en las ciencias sociales, se desarrolló una forma nueva y específica de la consulta política. Ello implicó **estrategias para la adquisición, el mantenimiento y el uso del poder desarrolladas en torno a la creación y aplicación de una gran variedad de nuevas tecnologías para la recopilación y la distribución de información**, tecnologías que no estaban disponibles en los siglos anteriores.

En la última parte del siglo pasado aparecieron las encuestas de la opinión pública, los comerciales de la televisión, el uso político del teléfono, etc. En este siglo, los blogs de Internet, los mapas mentales, las redes sociales y muchas otras metodologías han llegado para influir en las decisiones políticas de los líderes para una población determinada. En resumen, **toda esta tecnología ha entrado en el juego político de los últimos 50 años y ha llegado a dominar mucho del discurso político en el mundo.**

Para aquellos que creen que el poder político es, o debería ser, invertido en los ciudadanos promedios, estos avances tecnológicos han sido buenas noticias, haciendo que el proceso de tomar las decisiones políticas tenga una base más amplia. Para aquellos que piensan que el poder político pertenece, o debería pertenecer, a una "clase" dominante de personas (académicas, militares, económicas, raciales, religiosas u otras), esto también es una buena noticia, al menos en la medida en que ellos pueden mantener el control sobre el uso de la tecnología y sus resultados. El debate entre las dos escuelas de pensamiento es permanente e infinito.

En cualquier caso, han surgido expertos en el uso de cada nuevo avance sistémico y en la invención de herramientas aún más nuevas y más efectivas para el ejercicio de la influencia política. En el sentido más completo posible, estos expertos se llaman "consultores políticos".

Desafortunadamente, desde el comienzo de este género moderno a mediados del siglo XX, nadie ha producido una definición específica de los talentos, el conocimiento y la experiencia que se requiera de una persona legítimamente denominada "consultor

político”. Como resultado, probablemente haya miles de “consultores políticos” auto-designados en el mundo:

- Algunos de los cuales realmente tienen talento, conocimiento y experiencia en el campo
- Algunos de los cuales tienen talento y conocimiento, pero tienen poca o ninguna experiencia
- Algunos de los cuales tienen talento y experiencia, pero no mucho conocimiento
- Algunos de los cuales tienen conocimiento y experiencia, pero no mucho talento
- Algunos de los cuales tienen solo uno de estas características
- Algunos de los cuales no tienen ninguno de estos atributos, pero que tienen un gran deseo (y no mucho más) de tener los tres elementos.

Dada esta circunstancia, se puede decir que la designación de “consultor político” puede ser más un asunto de deseo que de hechos. Por lo tanto, algunos de los clientes de los practicantes de esta artesanía podrían tener un gran éxito político, resultando en la identificación de su consultor como un gurú. Sin embargo, otros clientes de otros auto-llamado expertos en el campo podrían pagar cientos de miles de dólares para perder una elección, un gobierno, o una carrera. En cualquier caso, el consultor simplemente se mueve al próximo cliente.

Algo rentable es la venta del servicio de un consultor político, con o sin calificación en la práctica; algo riesgoso es la compra del servicio de un auto-designado consultor político por un cliente. No hay estándares establecidos para distinguir entre los dos tipos de consultores: ganadores y perdedores. Aunque en verdad, como dijo Daniel Eskibel, “los consultores políticos no ganan elecciones”. Se puede decir además “ni pierden.” A pesar del ego enorme que permite el uso de la frase “Yo gané”, parece que no hay mucha inclinación a decir “Yo perdí”. El sentido común debe indicar que un consultor político puede ayudar (ganando o perdiendo el poder para los clientes), pero el proceso político siempre es multidimensional y multi-personal. Además, en gran parte, las listas de los clientes de los consultores políticos -real o imaginaria-, y los resultados producidos con la ayuda de estos consultores, no están ni pública ni privadamente disponibles.

Dado el crecimiento natural de la industria de consultores políticos durante las últimas seis décadas, han aparecido ciertas líneas de argumentación en un intento de validar la autenticidad de un consultor político autoproclamado:

Académico. Un número de escuelas, institutos, universidades y más instituciones de educación (algunos de autenticidad cuestionable en sí mismos) han comenzado a ofrecer clases, y cursos, y diplomas, y maestrías, y doctorados, y estudios post-doctorales en este campo. Este bienvenido auge académico se ha producido a pesar de que el tema carece de las características de una disciplina académica clara y bien definida. En gran parte, **estos estudios y las certificaciones que producen son útiles,**

pero no son determinantes, en la definición de un consultor político. Claramente, la industria necesita un enfoque académico más vigoroso, no menos.

Calle. En el otro extremo de la polaridad intelectual, muchos consultores políticos han estudiado en “la escuela de los golpes duros”, “la escuela de la realidad” o “en la calle”. Estas personas a menudo están, o han estado, trabajando en el nivel más bajo y más local de acción política, casa por casa, de manzana en manzana, de habitación a habitación, moviéndose lentamente por la escalera, aprendiendo en cada paso. Barack Obama, con su título de Harvard, comenzó su carrera política en este formato callejero en Chicago. La pregunta de estándares para la consultoría política no es una cuestión de calificación “académico” o “de la calle”. **Ambas formas de capacitación tienen valor.**

Tecnología. Las formas modernas del análisis psicológico, los nuevos usos de los medios directos, los algoritmos de los datos electrónicos, la georreferenciación de las redes sociales y muchas más herramientas de hoy mismo tienen la pátina de la magia para muchos políticos que fueron originalmente iniciados en la escuela de “jingle, slogan, foto, logotipo” del siglo pasado. La tendencia todavía existe y de vez en cuando parece como los lemmings corriendo al mar, guiados por el más nuevo milagro del día. Sin duda, muchas, tal vez la mayoría, de estas nuevas formas del pensamiento tecnológico sobre la interacción política son de gran valor, a veces deslumbrante. Ignorarlas es repetir el error polaco de pensar que la caballería podría vencer a los tanques en la Segunda Guerra Mundial. Por otro lado, las tradiciones culturales, la intuición, el instinto y otros elementos informales y no técnicos del pensamiento político, forman un contexto importante e invisible para el uso de estas artesanías modernas. Se espera que los consultores políticos sean **expertos tanto en la tecnología como en la tradición.**

Premios. En la última década ha crecido enormemente una industria que concede premios por parte de algunos consultores a otros consultores. Esta forma de auto-certificación mutua alimenta los egos de muchos consultores (pese a que normalmente no muere por la falta de este elemento). Los premios sirven como una herramienta de ventas, en páginas web, en currículos, en propuestas vistas por clientes políticos, potenciales o actuales. En términos de marketing, una buena idea. En la práctica, sin embargo, existe un **gran pensamiento capitalista detrás del negocio de los premios:** los participantes (y hay cientos o miles de personas deseosas de jugar el juego) a menudo tienen que pagar al grupo que otorga los premios, dando una tarifa de “registro”. Además, los “competidores” pueden pagar una tarifa de entrada para asistir al evento de presentación. Adicionalmente, se puede pagar para alojarse en un hotel con un precio negociado (comisión para el grupo que otorga el premio). En muchos casos, el trabajo presentado y el consultor que hizo la obra realmente merecen reconocimiento público por la calidad del producto o servicio. En el lado negativo, los clientes políticos - potenciales o actuales- generalmente no tienen idea de quién otorgó el premio, quién juzgó el premio, ni la esencia del trabajo otorgado.

En verdad, los premios presentan una **práctica potencialmente peligrosa, o incluso fraudulenta.** Al carecer de estándares formales y creíbles en la “profesión” para la

definición de un consultor político, los premios ayudan a promoverse a autodenominados consultores para venderse a clientes desprevenidos, a menudo generando buenos ingresos para el auto-llamado consultor político, pero malos resultados para el cliente ignorante.

Por supuesto, como en muchas áreas de carrera, se aplica *caveat emptor*; pero eso no ha impedido que médicos, contadores, bomberos, abogados, taxistas, vendedores de seguros, sacerdotes y miembros de muchos otros grupos ocupacionales establezcan estándares mínimos para el ingreso en sus campos y la práctica durante su carrera. Muchos de estos oficios o profesionales permiten y fomentan premios, pero la elegibilidad definida para la práctica de la ciencia o el arte viene antes del reconocimiento.

Asociaciones. Como una consecuencia natural y rentable de la industria de premios, ha comenzado una nueva línea de negocios en la formación de “asociaciones” de asesores políticos. La buena noticia es que muchas de estas asociaciones son regionales o locales y representan mejor las ideas de los asesores políticos legítimos en las áreas cubiertas por cada nueva asociación. Tenga en cuenta, sin embargo, que no existen reglas sobre quién es un consultor político legítimo, por lo que cada asociación, nueva o antigua, contiene una variedad de expertos y una variedad de “aspirantes”. La mala noticia es que algunos consultores, o consultores auto-designados, incapaces por su falta de capacitación o experiencia, no han tenido éxito de obtener el poder en las asociaciones establecidas. Ellos frecuentemente **han resuelto su problema por simplemente generando una nueva asociación de consultores políticos** con miembros real o aspirantes. Sorprendentemente, aquellos que forman estas nuevas asociaciones a menudo se convierten en los Presidentes de las nuevas asociaciones, permitiendo una nueva ronda de “premios.”

Nuevamente, esta es una herramienta útil basada en el ego para mercadear a clientes ignorantes. Sin embargo, en el mediano o largo plazo, es potencialmente peligroso, tanto para los fundadores de las asociaciones instantáneas como para los consultores políticos en su conjunto. Eventualmente, los clientes descubrirán que ser presidente o miembro de la Asociación de Consultores Políticos de la Baja Siberia (APCLC) podría elevar los costos del cliente y reducir sus oportunidades del éxito.

Conferencias. Si los consultores políticos son tan originales y contundentes en la presentación de sus clientes al público como los son en la presentación de ellos mismos como consultores políticos, pronto será imposible que un cliente político respire sin tener su propio consultor político personal. El siguiente ítem en esta creciente lista de actividades de la consultoría política rentable, con un enfoque fuera de la consultoría política real, es la industria de “conferencias” de consultores políticos. A pesar del hecho que las conferencias se han multiplicado como conejos, algunos de estos descendientes son débiles o enfermos en la calidad de sus presentaciones. Casi a diario, recibo aviso de una “XXIV Conferencia Definitiva Internacional y Mundial sobre la Estrategia Política

Superior” o la “Primera Cumbre Global Anual de la Comunicación Política en Tlaxcala, México”.

Por el lado bueno, esta es una noticia maravillosa. Las ideas y los principios de la comunicación política moderna, por fin, están llegando a los niveles de la comunidad local. Si tengo una reacción personal y profesional a estos eventos, es “cuanto más, mejor”. La cantidad hay. La calidad es otra pregunta.

Los exponentes en algunos de estos eventos obviamente están bien calificados. En el excelente ejemplo de Daniel Ivoskus en sus “Cumbres”, hay espacio para exposiciones por un rango de los consultores calificados: los veteranos, los recién llegados, los jóvenes, las mujeres, y los miembros consultores de grupos minoritarios, entre otros.

En el otro lado de la moneda, hay un número creciente de conferencias con los mismos títulos interplanetarios y universales, pero las agendas de las conferencias muestran que las listas de oradores están dominadas por aquellos que no tienen currículos visibles. El marketing inteligente de estos mini-eventos a menudo exige la invitación de uno o dos veteranos consultores bien conocidos para “presentaciones magistrales”, algo hecho con la intención a proporcionar un tipo de legitimidad para el resto.

La operación de estos eventos es como la industria de los premios: voy a invitarte a mi conferencia y tú tienes que invitarme a la tuya. Los asistentes de la audiencia en estos eventos, incluidos los clientes potenciales y actuales, que no tienen conocimiento del campo de la consultoría política, y no tienen acceso a algunas normas profesionales comúnmente aceptadas para guiarlos, podrían pagar dinero para ver y escuchar a oradores familiarizados con la jerga moderna de la consultoría política, pero ignorantes de su uso en la práctica.

Recientemente, recibí de parte de ALACOP una excelente serie de “reglas” o “normas” o “puntos de referencia” aprobados pero aún no publicados para el uso en la organización de conferencias de asesores políticos y aplicables a los grupos que solicitan el uso del logotipo o sello de ALACOP en su publicidad. Mi más sincero agradecimiento por este primer paso en el establecimiento de un nivel de estándares profesionales.

¿Se requiere la autoridad de ALACOP para celebrar una conferencia de consultores políticos? Por supuesto que no, ni debería ser. No obstante, un aviso fuerte y efectivo de estas normas mínimas, por ALACOP y sus miembros, enviado a las bases de datos de los líderes políticos y gubernamentales dentro de los países en que los miembros practican, ayudaría a frenar esta práctica de utilizar “conferencias” como una forma de autenticación engañosa de consultores políticos auto-designados.

¿Hay problemas con la formación de asociaciones? De ninguna manera. Bienvenidos. Formar asociaciones de personas que **son o quieren ser** consultores políticos es un

derecho en la mayoría de las constituciones nacionales de todas de las democracias: libertad de asociación.

¿Hay problemas con la presentación de conferencias? Por supuesto que no. Repito, lo más, lo mejor. Realizar conferencias por personas que **son o quieren ser** consultores políticos es una oportunidad para ayudar los líderes políticos y el público para aprender de los detalles de cómo se puede ganar, mantener y utilizar el poder político en una democracia.

¿Hay problemas con la adjudicación de premios por personas que **son o quieren ser** reconocidos por la calidad de su trabajo y servicio? Absolutamente no. Es una actividad común en muchas profesiones y ocupaciones. La motivación de los miembros de una comunidad de esfuerzo para mejorar su producto y servicio es loable.

La dificultad en los tres casos es que no existe una definición de la diferencia entre las personas que **son** consultores políticos y las personas que **quieren ser** consultores políticos. En términos de membresía en la profesión, no hay problema; todos son bienvenidos. Conozco algunas taxistas con talento en la estrategia política.

En el caso de los clientes, sin embargo, el pago de honorarios sustanciales a personas sin calificaciones determinadas, sean miembros de asociaciones, expositores en conferencias, o ganadores de premios, es una estupidez por parte del cliente, una deshonestidad por parte del consultor, y un peligro para la democracia.

Consultores políticos talentosos, capacitados y con experiencia continuarán con o sin las disfraces de asociaciones, conferencias y premios. Los que pagan el precio son los candidatos, partidos, gobiernos y grupos de interés que son víctimas de este tipo de actividad intencionalmente engañosa.

En los Estados Unidos, en el siglo XIX, existían vendedores de lo que se llamaba “medicamentos patentados” (una gama limitada de productos farmacéuticos elaborados a partir de hierbas no peligrosas y, en gran parte, alcohol bebible). Estos “curanderos” generalmente tenían un carro tirado por caballos lleno de “medicinas”, pintado a cada lado con publicidad. Pasaron de una ciudad rural a otra ciudad rural, llamándose a sí mismos “médicos” y vendiendo estas curas milagrosas en la calle principal de la comunidad.

Se tardó un poco menos de un siglo para que los médicos serios y legítimos, académicamente calificados y entrenados con experiencia en el cuidado de la salud, establecieran las calificaciones para obtener una licencia de práctica pública como Doctor de Medicina, terminando (o al menos limitando) el negocio falso de los “hombres-medicamento”.

Tenga en cuenta que la comunidad médica, consciente de los profesionales fraudulentos en sus filas, generalmente aceptaba bien estos estándares de licencia.

Tenga en cuenta también que fue el gobierno que, finalmente, impuso estos estándares de licencia en el campo de medicina.

Obviamente, las artes y las ciencias de la consultoría política continúan su migración de varios milenios hacia el futuro. Lo que es necesario es la cooperación de los que **son consultores políticos y los que quieren ser consultores políticos**, no solo sobre la cuestión de las asociaciones, ni solo sobre la cuestión de las conferencias, ni solo sobre la cuestión de los premios, sino sobre la cuestión más fundamental de quién califica (a través del talento, la capacitación, la experiencia, el éxito, u otras características) para la designación de “consultor político”.

Podemos esperar hasta que algún gobierno en algún lugar decida actuar (el caso del consultor político Manafort en los Estados Unidos y Ucrania es instructivo). O el liderazgo de la AAPC, el IAPC, el ALACOP y **otras** asociaciones de consultores políticos puede mantener una “cumbre” cerrada de liderazgo para comenzar a formalizar la producción de estándares profesionales genuinos aplicables a la membresía de la profesión, a las asociaciones de los miembros, a las conferencias de los miembros, y a los premios entre los miembros. No vivré lo suficiente para ver los resultados de esta “cumbre” –si es que ocurre-, pero una reunión y discusión en 2018 sería un gran primero paso.

Ralph Murphine es consultor en comunicación política y comunicación de gobiernos, con 50 años de experiencia en campañas de todo el mundo.